

En las pinturas de Nelson, de colores tan exuberantes como solo podría alumbrar una Naturaleza trascendida, hay elementos españoles clásico-vanguardistas como son las formas blandas y redondeadas del arte de un Joan Miró y un Salvador Dalí, inspiradas por los maravillosos dibujos neurológicos de Santiago Ramón y Cajal, y ciertas estructuras compositivas de estirpe picassiana, junto con elementos estéticos genuinamente hispanoamericanos, que se manifiestan en formas tan variadas como originales: las máscaras aztecas y polinesias, los ideogramas mayas e incaicos, los brillantes colores del arte mexicano.

Un poste totémico que puede verse en el taller de Nelson Villalobos (el cual, dicho sea de paso, gusta de firmar como Villalobo) nos habla del fuerte componente amerindio que hay en su obra. No nos extrañe esta prolífica variedad, pues nuestro

artista en cierta ocasión se repartió en cuatro artistas, a los que dio los cuatro nombres en los que troceó su nombre y apellidos: Nelson, Villa, Ferrer, Lobo. Por todo esto no nos extrañará entrever, en las grandes, imponentes, deslumbrantes pinturas de Nelson, cervatillos, gatos, lechuzas, formas vegetales, junto a ojos, globos aerostáticos, figuras del mundo celeste y dameros en los que jugar. Estas son algunas de las plantas y floraciones que crecen, exuberantes, en ese jardín fantástico y luminoso que es la pintura de Nelson Villalobos, hecha de colores puros y de geometrías perfectas, de movimiento incesante, incluso vertiginoso, y, a la vez, de equilibrio. De ebullición y también de reposo. Incluso -me atrevería a decir-, en sus pinturas se insinúa una especie de aura religiosa que convierte en revelación nuestro cotidiano mirar las cosas que nos acompañan en la vida.

**Ignacio Gómez de Liaño**

## BLANQUÍSIMA SU PRESENCIA

OBRA, 1995-2020

MUSEO DO MAR DE GALICIA

NELSON VILLALOBOS





Jardín de mamá 4  
Acrílico sobre lienzo  
200cm x 340cm  
2019